



Novena a la Divina Misericordia (Santa Faustina)

www.corazondejesusymaria.com

Día 1

Hoy, tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores, y sumérgelos en el mar de Mi Misericordia. De esta forma, Me consolarás de la amarga tristeza en que Me sume la pérdida de las almas.

Jesús misericordiosísimo, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en Tu bondad infinita. Acógenos en la morada de Tu compasivísimo Corazón y nunca los dejes escapar de él. Te lo suplicamos por Tu amor que Te une al Padre y al Espíritu Santo.

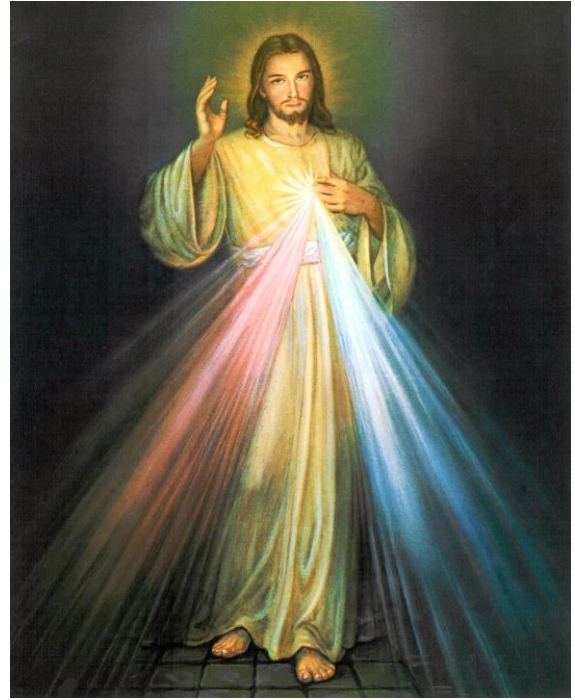
Padre Eterno, mira con Misericordia a toda la humanidad y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús y por Su dolorosa Pasión muéstranos Tu Misericordia para que alabemos la Omnipotencia de Tu Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)

Día 2

Hoy, tráeme a las almas de los Sacerdotes y los Religiosos, y sumérgelas en Mi Misericordia insondable. Fueron ellas las que Me dieron fortaleza para soportar Mi amarga Pasión. A través de ellas, como a través de canales, Mi Misericordia fluye hacia la humanidad.

Jesús misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta Tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de Misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean, glorifiquen al Padre de Misericordia que está en el Cielo.



Padre eterno, mira con Misericordia al grupo elegido de Tu viña, a las almas de los Sacerdotes y a las almas de los Religiosos; otórgales el poder de Tu bendición. Por el amor del Corazón de Tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de Tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación y a una sola voz canten alabanzas a Tu Misericordia sin límite por los siglos de los siglos. Amén.

(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)

Día 3

Hoy, tráeme a todas las almas devotas y fieles, y sumérgelas en el mar de Mi Misericordia. Estas almas Me consolaron a lo largo del vía crucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.

Jesús misericordiosísimo, que desde el tesoro de Tu Misericordia les concedas a todos Tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de Tu compasivísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor Tuyo con que Tu Corazón arde por el Padre Celestial.

Padre Eterno, mira con Misericordia a las almas fieles como herencia de Tu Hijo y por Su dolorosa Pasión, concédeles Tu bendición y rodéalas con Tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la Santa Fe, sino que con toda la legión de los ángeles y los santos, glorifiquen Tu infinita Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)

Día 4

Hoy, tráeme a aquellos que no creen en Dios y aquellos que todavía no Me conocen. También pensaba en ellos durante Mi amarga Pasión y su futuro celo consoló Mi Corazón. Sumérgelos en el mar de Mi Misericordia.

Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero. Acoge en la morada de Tu piadosísimo Corazón a las almas de aquellos que no creen en Dios y de aquellos que todavía no Te conocen, pero que están encerrados en Tu compasivísimo Corazón. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de Tu Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

*(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)*

Día 5

Hoy, tráeme a las almas de los hermanos separados y sumérgelas en el mar de Mi Misericordia. Durante Mi amarga Pasión, desgarraron Mi Cuerpo y Mi Corazón, es decir, Mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, Mis llagas cicatrizan y de este modo alivian Mi Pasión.

Jesús misericordiosísimo que eres la bondad misma, Tú no niegas la luz a quienes Te la piden. Acoge en la morada de Tu compasivísimo Corazón a las almas de nuestros hermanos separados y llévalas con Tu luz a la unidad con la Iglesia y no las dejes escapar de la morada de Tu compasivísimo Corazón sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de Tu Misericordia.

Padre eterno, mira con Misericordia a las almas de nuestros hermanos separados, especialmente a aquellos que han malgastado Tus bendiciones y han abusado de Tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de Tu Hijo y Su amarga Pasión que sufrió por ellos, ya que también ellos están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen Tu gran Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

*(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)*

Día 6

Hoy, tráeme a las almas mansas y humildes y las almas de los niños pequeños y sumérgelas en Mi Misericordia. Estas son las almas más semejantes a Mi Corazón. Ellas Me fortalecieron durante Mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres

que velarían al pie de Mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir Mi gracia; concedo Mi confianza a las almas humildes.

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho: *aprended de Mí que Soy manso y humilde de Corazón*. Acoge en la morada de Tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el Cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre Celestial. Son un ramillete perfumado ante el Trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo. Estas almas tienen una morada permanente en Tu compasivísimo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y Misericordia por la eternidad.

Padre eterno, mira con Misericordia a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a Tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza Tu Trono. Padre de Misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y el gozo que Te proporcionan.

Bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de Tu Misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

*(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)*

Día 7

Hoy, tráeme a las almas que veneran y glorifican Mi Misericordia de modo especial y sumérgelas en Mi Misericordia. Estas almas son las que más lamentaron Mi Pasión y penetraron más profundamente en Mi Espíritu. Ellas son un reflejo viviente de Mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con una luz especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte.

Jesús misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de Tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de Tu Misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo. En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en Tu Misericordia y unidas a Ti, ellas cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que Tu Misericordia las envolverá en la hora de la muerte.

Padre eterno, mira con Misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran Tu mayor atributo, es decir,

Tu Misericordia insondable y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de Misericordia y sus corazones desbordantes de gozo cantan a ti, oh Altísimo, un canto de Misericordia. Te suplico, oh Dios, muéstrales Tu Misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús quien les dijo que: *a las almas que veneren esta infinita Misericordia Mía, Yo mismo las defenderé como Mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte.*

*(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)*

Día 8

Hoy, tráeme a las almas que están en la cárcel del Purgatorio y sumérgelas en el abismo de Mi Misericordia. Que los torrentes de Mi Sangre refresquen el ardor del Purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por Mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a Mi justicia. Está en tu poder llevarles el alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de Mi Iglesia y ofrécelas en su nombre. Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con Mi Justicia.

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho que deseas la Misericordia, he aquí que yo llevo a la morada de Tu compasivísimo Corazón a las almas del Purgatorio, almas que Te son muy queridas, pero que deben pagar su culpa adecuada a Tu Justicia. Que los torrentes de Sangre y agua que brotaron de Tu Corazón, apaguen el fuego del Purgatorio para que también allí sea glorificado el poder de Tu Misericordia.

Padre eterno, mira con Misericordia a las almas que sufren en el Purgatorio y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa Pasión de Jesús, Tu Hijo, y por toda la amargura con la cual Su Sacratísima alma fue inundada, muestra Tu Misericordia a las almas que están bajo Tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las Heridas de Jesús, Tu amadísimo Hijo, ya que creemos que Tu bondad y Tu compasión no tienen límites. Amén.

*(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)*

Día 9

Hoy, tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de Mi Misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren Mi Corazón. A causa de las almas tibias, Mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de Mí este cáliz, si es Tu Voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a Mi Misericordia.

Jesús misericordiosísimo, que eres la compasión misma, Te traigo a las almas tibias a la morada de Tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas que se parecen a cadáveres y Te llenan de gran repugnancia se calienten con el fuego de Tu amor puro. Oh Jesús compasivísimo, ejercita la omnipotencia de Tu Misericordia y atráelas al mismo ardor de Tu amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

Padre eterno, mira con Misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están encerradas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la Misericordia, Te suplico por la amarga Pasión de Tu Hijo y por Su agonía de tres horas en la cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de Tu Misericordia. Amén.

*(Rezar la Coronilla a la Divina Misericordia *)*

* LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

Utilizando el Rosario de cinco decenas:

> Credo, Padre Nuestro, Avemaría

En cada decena (las cuentas grandes):

> Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, en propiciación de nuestros pecados y los pecados del mundo entero

En cada cuenta pequeña:

> Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Al finalizar la Coronilla, repetir tres veces:

> Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Oración final:

> Sangre y agua que brotaste del corazón de Jesús, como una fuente de misericordia para nosotros, en Ti confío!

TRES DE LA TARDE

Jesús dice a Santa Faustina: *“Te recuerdo, hija Mía, que cuantas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia. Hija Mía, en esa hora procura rezar el Vía Crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Vía Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a Mi Corazón que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en la oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante. Exijo el culto a Mi misericordia de cada criatura, pero primero de ti, ya que a ti te he dado a conocer este misterio de modo más profundo”.*

Jesús dice a Santa Faustina: *“A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial por los pecadores y aunque sólo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía. Esta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en Mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de Mi Pasión”.*

ACERCA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Jesús ordenó a Santa Faustina escribir la Novena a la Divina Misericordia y hacerla antes de la Fiesta de la Misericordia; empieza el Viernes Santo. Jesús le dijo: *“deseo que durante esos 9 días lleves a las almas a la Fuente de Mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente a la hora de la muerte. Cada día traerás a Mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de Mi misericordia. Y a todas estas almas Yo las introduciré en la casa de Mi Padre. Lo harás en esta vida y en la vida futura. Y no rehusaré nada a ningún alma que traerás a la Fuente de Mi misericordia. Cada día pedirás a Mi Padre las gracias para estas almas por Mi amarga Pasión”.*

Jesús dice a Santa Faustina: *“Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de Mi misericordia*

infinita. Deseo que el mundo entero conozca Mi misericordia; deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en Mi misericordia”.

Rezar Novena tras Novena y Dios no rehusará otorgarnos Sus gracias. Durante esos nueve días (de la Novena) Jesús nos concede toda clase de gracias.

Quien rece incesantemente la Coronilla recibirá gran Misericordia a la hora de la muerte. Jesús dice a Santa Faustina: *“A las almas que recen esta coronilla, Mi Misericordia las envolverá en vida y especialmente a la hora de la muerte”.*

Dios Padre dice a Santa Faustina: *“Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón. Cuando cerca de un agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo”.*

Santa Faustina sentía en el alma cuando alguien necesitaba su oración. Rezaba la Coronilla por ser una gran ayuda a los agonizantes. Rezaba hasta que sentía que la plegaria ha obtenido su efecto. No veía al alma junto a ella, pero sí la sentía y luego, una fuerza misteriosa la obliga a rezar.

Jesús dice a Santa Faustina: *“Oh, qué gracias más grandes concederé a las almas que recen esta coronilla; las entrañas de Mi misericordia se enternecen por quienes rezan esta coronilla. Anota estas palabras, hija Mía, habla al mundo de Mi misericordia para que toda la humanidad conozca la infinita misericordia Mía. Es una señal de los últimos tiempos, después de ella vendrá el día de la justicia. Todavía queda tiempo, que recurran, pues, a la Fuente de Mi Misericordia, se beneficien de la Sangre y del Agua que brotó para ellos”.*

Rezar la coronilla frente a la imagen (o, al menos, hacerlo en espíritu).

Necesito la Divina Misericordia durante toda mi vida, pero especialmente en la hora de mi muerte. Esta Coronilla es para aplacar la ira divina (el mismo Jesús se lo dijo a Santa Faustina).

Jesús pide a Santa Faustina: *“Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en Mi bondad”.*

Jesús pide a Santa Faustina que anime a las almas a rezar la coronilla. *“Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso”.*

Al entrar Santa Faustina a la capilla, Jesús le dijo: *“Hija Mía, ayúdame a salvar a un pecador agonizante; reza por él esta coronilla que te he enseñado”.* Al empezar a hacerlo, ella vio al moribundo entre terribles tormentos y luchas. El Ángel Custodio lo defendía, pero era como impotente ante la gran miseria de aquella alma; una multitud de demonios estaban esperando al alma. Mientras rezaba la coronilla vio a Jesús tal y como está pintando en la imagen. Los rayos que salieron de Su Corazón envolvieron al enfermo y las fuerzas de las tinieblas huyeron en pánico. El enfermo expiró sereno. Ella comprendió la importancia de rezar la coronilla por los agonizantes, ya que aplaca la ira de Dios.

Santa Faustina rezó la coronilla para que lloviera y llovió. Jesús le hizo saber que a través de esa oración se puede obtener todo.

Santa Faustina ruega porque una espantosa tempestad no causara daño y Jesús le dice: *“Reza la coronilla que te he enseñado y la tempestad cesará”.* En seguida ella lo hace y ni siquiera la ha terminado cuando el temporal ha cesado y oye estas palabras: *“A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con mi Voluntad”.*

Cuando se acercaba una gran tormenta, Santa Faustina se puso a rezar la coronilla. De repente oyó la voz de un ángel que se quejaba con Dios: *“no puedo acercarme con la tempestad, porque el resplandor que sale de su boca me rechaza a mí y a la tormenta”.* Ella conoció entonces lo mucho que había de devastar aquella tempestad, pero conoció también que esa oración era agradable a Dios y lo potente que es la coronilla.

Jesús dice a Santa Faustina: *“Hija Mía, ayúdame a salvar las almas, Irás a casa de un pecador agonizante y rezarás esta coronilla con lo cual obtendrás para él la confianza en Mi misericordia, porque ya está en la desesperación”.* De repente se encontró en una cabaña desconocida donde, entre terribles tormentos, agonizaba un hombre ya avanzado en años. Alrededor de la cama había una multitud de demonios y la familia estaba llorando.

Cuando empezó a rezar, los espíritus de las tinieblas se dispersaron con silbidos y amenazas dirigidas a ella. Esta alma se tranquilizó y llena de confianza descansó en el Señor. En el mismo instante Santa Faustina se encontró en su habitación. No sabe cómo sucede esto.

Santa Faustina vio al ángel ejecutor de la ira de Dios con una túnica clara, el rostro resplandeciente, una nube bajo sus pies, de la que salían rayos y relámpagos que iban a sus manos y de su mano salían y alcanzaban la tierra. La súplica de Santa Faustina era nada comparada con la ira de Dios. Entonces vio a la Santísima Trinidad y ella oró con las palabras que oyó en su interior (ante las cuales el ángel no podía cumplir el justo castigo que correspondía por los pecados): *“Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por nuestros pecados y los pecados del mundo entero. Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros”.* Al día siguiente Jesús le dijo en la capilla que con esta oración ella aplacará Su ira. Que lo haga durante nueve días con un rosario común, rezando primero el Padre nuestro, el Ave María y el Credo y luego la oración anterior. En las cuentas dirá: *“Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero”.* Para terminar debe decir tres veces: *“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero”.*

Jesús dice a Santa Faustina: *“cuando reces esta oración con corazón contrito y con fe por algún pecador, le concederé la gracia de la conversión. Esta oración es la siguiente: “oh, Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío”.*